

Lea el **Texto A** detenidamente y a continuación conteste a las **Preguntas 1 y 2** en el cuadernillo de preguntas.

Texto A: El descubrimiento de América

Bajó de un colectivo ¹ cerca a la casa de América, y se introdujo sin ser visto en el baño de un pequeño restaurante. Rápidamente se vendó una de las manos, y se colgó el brazo en un pañuelo de seda blanco, como si estuviera fracturado. Luego, se vendó un pie, y extrajo de un pequeño maletín un zapato, al cual le había cortado la punta para que asomaran por ella dos dedos. Traía también un viejo bastón que había pertenecido a su abuelo. Salió del baño, bebió un refresco en el mostrador, y cojeó entrenándose hasta la casa de América. Hacía mucho calor, y sentía que la corbata que le había robado a su padre le molestaba. El cuello excesivamente almidonado de su flamante camisa le irritaba la piel. Sus labios estaban muy secos mientras tocaba el timbre, y le temblaba ligeramente la boca del estómago. ‘Como antes,’ pensó y sintió que perdía los papeles, pero era que América aparecía por una puerta lateral, y que él pensaba que algo en su atuendo podía delatarlo.	5
‘¡Manolo! ¿Qué te ha pasado?’	
‘Me saqué la mugre ² .’	
‘¿Cómo así?’	
‘En una carrera de autos con unos amigos.’	15
‘¡Te has podido matar!’	
¿Y tú, cómo sabes?, pensó Manolo, un poco sorprendido al ver que las cosas marchaban tan bien. Hubiera querido detener todo eso, pero ya era muy tarde.	
‘Pudo haber sido peor,’ continuó. ‘Era un carro sport, y no sé cómo no me destapé el cráneo.’	
‘¿Y el carro?’	20
‘Ése sí que murió,’ respondió Manolo, pensando: <i>nunca nació</i> .	
‘Y ahora, ¿qué vas a hacer?’	
‘Nada,’ dijo con tono indiferente. ‘Tengo que esperar que mis padres vuelvan de Europa. Ellos verán si lo arreglan o me compran otro.’ <i>No me creas, América</i> , pensó, y dijo: ‘No quiero arruinarles el viaje contándoles que he tenido un accidente. De cualquier modo...’, <i>allá va el disparo</i> , pensó, ‘...no podré manejar por un tiempo.’	25
‘Pero, ¿tu carro, Manolo?’	
‘Pues nada,’ dijo, pensando que todo iba muy bien. ‘El problema está en conseguir taxis que quieran venir hasta Chaclacayo.’	
‘Usa los colectivos, Manolo.’ (<i>Te quiero, América.</i>) ‘No seas tonto.’	30
‘Ya veremos. Ya veremos,’ dijo Manolo, pensando que todo había salido a pedir de boca.	
‘¿Vamos a bañarnos a Huampaní?’	
‘¡Bestial ³ !’ exclamó Manolo. Sentía que se llenaba de algo que podía ser amor.	
‘¿Y tus lesiones?’	
‘¡Ah!, verdad. ¡Qué bruto soy....! Es que cuando no me duelen me olvido de ellas. De todas maneras, te acompaño.’	35
‘No. No importa, Manolo,’ dijo América, en quien parecía despertarse algo como el instinto maternal. ‘¿Vamos al cine? Dan una buena película. Cuando mejores iremos a nadar.’	

¹Colectivo: transporte público

²Sacarse la mugre: lesionarse seriamente.

³Bestial: fantástico

‘Claro,’ dijo Manolo. La amaba.

Durante diez días, Manolo cojeó al lado de América por todo Chaclacayo. Diariamente venía a visitarla, y diariamente se disfrazaba para ir a su casa. Sin embargo, tuvo que introducir algunas variaciones en su programa. Variaciones de orden práctico: tuvo, por ejemplo, que buscar otro vestuario, pues los propietarios del restaurante en que se cambiaba se dieron cuenta de que entraba sano y corriendo, y salía maltrecho y cojeando. Se cambiaba, ahora, detrás de una sala deshabitada. Y variaciones de orden sentimental: debido a la credulidad de América. Le partía el alma engañarla de esa manera. Era increíble que no se hubiera dado cuenta: cojeaba cuando se acordaba, se quejaba de dolores cuando se acordaba, y un día hasta se puso a correr para alcanzar a un heladero. No podía tolerar esa situación. A veces, mientras se ponía las vendas, sentía que era un monstruo. No podía aceptar que ella sufriera al verlo tan maltrecho, y que todo eso fuera fingido. ¿Y cuando se acordaba de sus dolores? ¿Y cuando la hacía caminar lentamente a su lado, cogiéndolo del brazo sano? Era un monstruo. *Adoro su ingenuidad*, se dijo. Había que ver cómo prefería quedarse con él, antes que bañarse en la piscina de Huampaní. *Es mi amor*, se dijo, y desde entonces decidió que tenía que sufrir de verdad, aunque fuera un poco, y se introducía piedrecillas en los zapatos para ser más digno de la credulidad de América, y de paso no olvidarse de cojear.

40

45

50

55

Lea el **Texto B** detenidamente y a continuación conteste a la **Pregunta 3** en el cuadernillo de preguntas.

Texto B: El engaño y la falsedad

En nuestro paso por la vida debemos enfrentarnos a diferentes tipos de engaños, tanto en lo personal como en lo profesional. Una trampa puede ser pública o privada, darse a conocer o quedar en secreto y afectar a sólo una persona o a muchas.

La mentira y la falsedad son capaces de destruir todo a su paso. Lo más triste de la hipocresía y del engaño es que casi nunca provienen de nuestros enemigos ni de las personas desconocidas, sino de la gente que conocemos, y como es de esperar, esto nos duele mucho. Cuando nos engañan lo peor no son las mentiras en sí, sino lo que se llevan con ellas.

Cuando un sentimiento tan importante como la confianza se quiebra, algo en nuestro interior se rompe. Esto ocurre porque la mentira y la falsedad ponen en duda mil verdades, haciendo que nos cuestionemos incluso las experiencias que creíamos más francas.

Cuando nos damos cuenta de que alguien nos ha tendido una trampa, nuestro primer sentimiento es la rabia. ¿Por qué? Básicamente por el engaño, la traición y la desconfianza. '¿Cómo pude ser tan tonto para creerle?' y 'Me ha mentado en la cara y no me di cuenta' son frases típicas en esta situación.

La rabia no solo es hacia la persona que ha llevado a cabo el engaño, sino también hacia nosotros mismos. Nos cuesta comprender cómo hemos podido dejarnos seducir, mentir, engatusar de esta manera.

Traicionar a las personas que te quieren es uno de los actos más detestables que puede llevar a cabo el ser humano. Es difícil sobreponerse a su descubrimiento, pues en sí mismo el engaño alberga la capacidad de destruir por completo nuestro mundo. Una persona traicionada es más que una persona dolida. Es alguien que se ha quedado sin norte, que ha perdido su brújula. Este ser no comprende, siente una angustiada confusión, no sabe dónde guardar sus sentimientos y se cree profundamente estúpido. Es alguien que se siente ridículo, que tiene que empezar de cero, reconstruir sus muros, que tiene que reanimarse y no sabe cómo.

Con el paso del tiempo es muy probable que la rabia y la impotencia que sentíamos al principio se conviertan en cierta lástima por todo aquello que se esfumó, se rompió o se marchitó. Es en estos momentos en los que podremos comenzar a sanar nuestras heridas y valorar con fuerza la lealtad.

Superar esto lleva un tiempo, pero para lograrlo hace falta perdonarnos a nosotros mismos y dejar de torturarnos por aquello que pensamos que podíamos haber evitado. De esta forma lograremos hacer las paces con el mundo y volver a confiar.

Si en algún momento te hicieron daño, si en alguna ocasión la mentira y la falsedad parecían ser la carta de presentación de todas las personas que estaban a tu alrededor, no te castigues pensando que todo el mundo es igual. Pensar de esta manera sería como creer que porque te haya tocado la lotería un día te va a tocar cada vez que la compres. A partir de ahí, valora tanto la lealtad como desprecias la traición. No te culpabilices y perdona, pues la deshonestidad que has experimentado es una oportunidad buenísima para crecer y elegir mejor a quienes nos rodean.

Permission to reproduce items where third-party owned material protected by copyright is included has been sought and cleared where possible. Every reasonable effort has been made by the publisher (UCLES) to trace copyright holders, but if any items requiring clearance have unwittingly been included, the publisher will be pleased to make amends at the earliest possible opportunity.

To avoid the issue of disclosure of answer-related information to candidates, all copyright acknowledgements are reproduced online in the Cambridge Assessment International Education Copyright Acknowledgements Booklet. This is produced for each series of examinations and is freely available to download at www.cambridgeinternational.org after the live examination series.

Cambridge Assessment International Education is part of the Cambridge Assessment Group. Cambridge Assessment is the brand name of the University of Cambridge Local Examinations Syndicate (UCLES), which itself is a department of the University of Cambridge.